

12— Una nueva lectura del yacimiento tardo-antiguo de *Vale da Bexiga*: revisitando la investigación arqueológica en Castelo de Vide (1971–1997)

Fabián CUESTA-GÓMEZ (IEM | NOVA FCSH)

Sara PRATA (IEM | NOVA FCSH)¹

João MAGUSTO (Seção de Arqueologia – CM Castelo de Vide)

Miguel NUNES (Arqueólogo)

José REBELO (Arqueólogo)

RESUMEN

En este trabajo se presentan dos aspectos interesantes para comprender la evolución de la arqueología en el territorio de Castelo de Vide y por qué esta zona del norte alentejano se ha convertido en un referente para la investigación del poblamiento rural altomedieval en Portugal. Por una parte, una síntesis historiográfica que revisa los principales hitos en el análisis de la Alta Edad Media de este territorio desde finales de los años 60 hasta inicios del s. XXI, intervalo en el que se sistematizan los primeros inventarios y se comienza a percibir la abundancia y variedad de aspectos susceptibles de ser estudiados: sepulturas excavadas en la roca, necrópolis de lajas, articulación del poblamiento, espacios productivos, etc. Por otra parte, se escoge uno de estos casos de estudio, la pequeña necrópolis de inhumación de *Vale da Bexiga* y el probable edificio de culto adyacente, una de las primeras excavaciones realizadas por el *Grupo de Arqueologia* de Castelo de Vide (1982), para revisar la documentación y los materiales recuperados —en particular los elementos ornamentales arquitectónicos— y ofrecer una nueva reflexión sobre la transición de espacios —económicos y culturales— durante la tardoantigüedad.

PALABRAS CLAVE

Arqueología rural altomedieval; Castelo de Vide (Portugal); historiografía; iglesias rurales; espacios funerarios.

ABSTRACT

In this paper, we present two relevant aspects to understand the evolution of archaeology in the territory of Castelo de Vide and why this area of the northern Alentejo region has become a reference in Portugal for the study of early medieval rural settlements. On the one hand, we offer a historiographical synthesis of the main milestones from the end of the 60s to the beginning of the 21st century in the analysis of this territory during the Early Middle Ages, this was the period in which the first inventories are systematized making clear the abundance and variety of features (rock-cut graves, cist burial necropolis, rural settlement layout, productive areas, etc.), all of them susceptible of being studied. On the other hand, one of these sites is chosen —the small burial necropolis of *Vale da Bexiga* and the probable adjacent worship building, one of the first excavations carried out by the *Grupo de Arqueologia* de Castelo de Vide (1982)— to review the documentation and the recovered materials —particularly the architectural decorative elements— and offer a new consideration on the transition of economic and religious cult spaces during Late Antiquity.

¹ Funded by FCT, 2020.01697.CEECIND.

KEYWORDS

Early Medieval archaeology; Castelo de Vide (Portugal); historiography; rural churches; burial sites.

1. Introducción

El estudio de las evidencias materiales del pasado en el territorio de Castelo de Vide comienza, en el marco de la investigación arqueológica portuguesa, relativamente pronto. El conocido trabajo de Pereira da Costa (1868), pionera sistematización sobre el megalitismo del país, se inicia, precisamente, con algunos de los dólmenes de este municipio. Su importancia será confirmada con la temprana clasificación de este grupo como Monumentos Nacionales portugueses (Decreto de 16 de junio de 1910), junto con el castillo de la villa. Serán los dólmenes —por su elevado número y, en líneas generales, su buen estado de conservación— el reclamo fundamental para que otros investigadores estudien el territorio (Leisner y Leisner 1959; Oliveira 1997; López-Romero 2005). Sin embargo, a lo largo de las décadas centrales del siglo XX, aparecen aquí y allá algunas referencias aisladas a elementos arqueológicos en la región —fundamentalmente en los municipios vecinos—, como ruinas (*moradeias*), materiales cerámicos (ímbrices decorados, fragmentos de grandes recipientes), broches de cinturón y sepulturas excavadas en la roca (Leite de Vasconcelos 1922 y 1934; Paço 1949 y 1953; Saa 1967: 138–39), reflejando que, junto con el patrimonio megalítico, las evidencias constructivas y funerarias altomedievales poseían una indiscutible riqueza que bien merecía una investigación sistemática.

El estudio en Portugal de la tardoantigüedad / *época visigoda* a través de la cultura material recuperada en los espacios funerarios (normalmente necrópolis de inhumación) tenía una cierta tradición ya desde finales del s. XIX gracias a las pioneras excavaciones de E. da Veiga en el *Rossio do Carmo* de Mértola, y de F. Paula y Oliveira en algunas necrópolis de Cascais (inicialmente dadas como romanas). En las décadas centrales del siglo pasado serán varias las necrópolis excavadas en el interior alentejano por M. Heleno y J. Lino da Silva: *Silveirona* (Estremoz), *Sampão* y *M. do Pombal* (estas últimas en el entorno de Torre de Palma, Monforte); y por A. Dias de Deus y A. Viana en la zona de Elvas (*vid.* Wolfram 2011; Carneiro 2011; Rolo 2018). Paulatinamente se irán incorporando también la toréutica, la numismática, la epigrafía o los elementos arquitectónicos *bárbaros* o *visigóticos* de la mano de la historia del arte, con trabajos como los de V. Correia y Newton de Macedo en el primer volumen de la *História de Portugal* dirigida por D. Pires en 1928; A. do Paço (1960) y, sobre todo, la síntesis realizada por F. de Almeida en su *Arte Visigótica em Portugal* de 1962.

El progresivo conocimiento de las representaciones materiales generadas por los *pueblos bárbaros* en la península ibérica a partir del siglo V en arquitectura y escultura, producciones cerámicas y, en menor medida, metalúrgicas, hizo más sencilla la atribución cronológica de contextos funerarios (a través de los ajueres) y desde ahí ofrecer paralelos a los ámbitos habitacionales o productivos, aunque estos no serán objetivo prioritario de la investigación —salvo en el caso de las *villae* con ocupaciones tardías— hasta el último cuarto del siglo XX. La prioridad era el establecimiento de semejanzas formales y, a través de ellas, los orígenes y la distribución de una cultura material que, desde determinada óptica, identificaba a grupos sociales destacados, bien foráneos, bien hispanorromanos adaptados a los nuevos tiempos. La incorporación de las fuentes documentales (Concilios, compendios legislativos, crónicas) ha sido puntual y fragmentaria. La adopción de nuevas líneas de investigación y metodologías que permitan gestionar y sistematizar la abundancia de los datos ya conocidos o de los adquiridos merced a, entre otras, las grandes obras de infraestructuras viarias, de energías renovables (eólicas y fotovoltaicas) o de regadío, es un proceso, en Portugal, aún incipiente.

2. La materialidad arqueológica altomedieval en el territorio de Castelo de Vide

Los trabajos sobre la Alta Edad Media del territorio castelovidense pueden agruparse, de manera general, en tres grandes etapas: desde finales de los 60 hasta comienzos de los 80, periodo en el que un reducido grupo de investigadores de diferentes contextos académicos produjo algunos trabajos relevantes por sus resultados materiales y por el aldabonazo que supuso la riqueza de vestigios existentes en el territorio; los trabajos desarrollados, tanto por iniciativa propia como bajo la dirección de diferentes arqueólogos, desde mediados de los 80 hasta finales de los 90 por el *Grupo de Arqueologia de Castelo de Vide* (GACV), parte de cuyos componentes fueron integrados posteriormente como funcionarios municipales en la *Seção de Arqueologia da Câmara Municipal de Castelo de Vide* (SACMCV); y, por último (de momento) una serie de trabajos académicos defendidos a partir de 2010 (Carneiro 2011; Arezes 2014; Prata 2012 y 2018a; Ricardo 2015), tanto tesinas como tesis, en los que fueron recogidos —de manera más o menos extensa según el punto de vista que orientaba la investigación— diferentes yacimientos del municipio. Cabe mencionar también dos *Projetos de Investigação Plurianuais em Arqueologia*: uno específicamente orientado al análisis del poblamiento rural altomedieval a través de la excavación y la prospección arqueológicas (PIPA *PramCV* 2014-2018; Prata y Cuesta-Gómez 2017; Prata 2019) y la actualización en curso de la *Carta Arqueológica* municipal en la que, lógicamente, la Alta Edad Media tiene un peso significativo (PIPA *VIDE* 2019-2022).

En el presente trabajo nos vamos a centrar en las dos primeras etapas, aquellas tres décadas que abarcan desde finales de los 60 hasta finales de los 90 del siglo XX, por constituir las fundaciones materiales de los trabajos posteriores, por rendir un sincero homenaje a sus autores al enfrentarse a una realidad no demasiado conocida y poco divulgada en su momento, y porque, a fin de cuentas, los autores más recientes —esperemos que así sea— aún tienen (tenemos) mucho trabajo por delante y les corresponderá a otros escribir esa historia.

2.1. Los inicios de la investigación sobre la Alta Edad Media en Castelo de Vide

El primer trabajo del que tenemos constancia vinculado de alguna manera al período altomedieval de Castelo de Vide es la pequeña noticia de Almeida y Ferreira (1967) sobre la aparición de una inscripción funeraria grabada en un gran bloque de granito, reaprovechado en la construcción de un *chafurdão*², en las inmediaciones del sitio de *Santa Marinha / Santo Amarinho*³. La inscripción en sí no es relevante para el periodo que nos ocupa —se trata de una estela datada en la segunda mitad del s. I d. C., de un individuo con *origo* cluniense, algo relativamente habitual en la cercana ciudad de *Amaia* (Marvão)—, pero sí el comentario que hacen los autores, quienes vinculan esta inscripción al *cementerio lusitano-romano* existente en la misma parcela, «o qual é atestado, ainda hoje, por numerosas sepulturas, mais ou menos danificadas». Los autores relacionan esta necrópolis con la *cidade de mouros* que la comunidad local cree que existió en el sitio del *Mascarro* (1.5 km hacia el oeste), donde son visibles varias *paredes antigas*, quizá una *villa* de la que el conjunto de enterramientos de *Santa Marinha* sería el espacio funerario (Almeida y Ferreira 1967: 69). Como veremos, *Santa Marinha* —ese “cementerio lusitano-romano” que en realidad es una necrópolis del s. VI-VII— será uno de los locales altomedievales más relevantes de la arqueología del municipio, y será la visita hecha por Almeida y Ferreira, y el pequeño artículo subsiguiente, lo que motivará la curiosidad de M^a Conceição Rodrigues y Diamantino Trindade para volver a la zona pocos años más tarde y realizar una excavación tanto en la necrópolis como en el *Mascarro*. Precisamente de

2 Chozo construido en piedra seca, normalmente de planta circular y con una característica cúpula de aproximación de hiladas, típico de esta área geográfica, así como de la vecina Extremadura, y de cronología moderna o contemporánea.

3 El topónimo más antiguo conocido para el local (s. XV) hace referencia a *Santa Marinha*, manteniéndose así en el inventario de las parcelas pertenecientes a las *folhas* (tierras de labor) del *Tombo das colectas do subsídio militar* de 1740 (Repenicado 1965: 236), y en el primer mapa topográfico de la zona (*Carta Corográfica* de F. Folque, publicada en 1871), aunque lo cierto es que en las últimas décadas se ha impuesto el hagiotopónimo de *Amarinho*.

este último yacimiento proceden dos monedas de oro —podrían ser dos hallazgos distanciados en el tiempo— publicadas en una breve noticia por F. de Almeida (1971). Una de ellas, que en ese momento estaba en la posesión de Rodrigues, es un triente de Égica acuñado en Toledo (687–694/5 d.C.). La otra moneda, que ya había sido vendida en Lisboa hacía tiempo⁴, fue identificada como *visigoda* a partir de la fotografía publicada por Rodrigues (1975: Est. CXV, fig. 2) y creemos que se trata de un tremis pseudo-imperial de Anastasio I (491–518 d. C.) (Prata y Cuesta-Gómez 2020).

A inicios de los 70 llegarán a Castelo de Vide la mencionada pareja de jóvenes arqueólogos formada por M^a. C. Rodrigues y D. Trindade, quienes estudiarán diferentes aspectos de su historia y arqueología para sus respectivas tesis de licenciatura, defendidas en 1973 en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, y que seguirán vinculados a la investigación del territorio a lo largo de los siguientes 10 o 15 años⁵. Sus tesis serán publicadas, firmadas individualmente —aunque lógicamente hubo mucho trabajo conjunto por detrás—, dando lugar a la ya mencionada *Carta Arqueológica do concelho de Castelo de Vide* (Rodrigues 1975) y a la obra *Castelo de Vide. Subsídios para o estudo da Arqueologia Medieval* (Trindade 1979), centrada fundamentalmente en el ámbito urbano.

El contenido de la *Carta* se distribuye bimodalmente entre la prehistoria (con los dólmenes como eje articulador) y la época romana / Edad Media (con especial atención a las “vilas rústicas”, las necrópolis *visigóticas* y las sepulturas antropomorfas), quedando el resto de materiales y cronologías muy sucintamente tratados, con la excepción de los *chafurdões*. Se trata de un trabajo cuyo punto de partida son los yacimientos previamente conocidos, a los que se van añadiendo aquellos que les indican pastores, agricultores y otros habitantes de la *vila* en sus diferentes visitas al territorio. Estas *prospecciones* dirigidas fueron realizadas sobre todo entre 1970 y 1972, llegando a efectuar *sondeos estratigráficos* en algunos de los locales.

El tercer apartado de la *Carta* recoge los hallazgos adscritos al periodo lusitano-romano y a la Época Medieval, que son los que nos interesan en este trabajo (Rodrigues 1975: 129–210). Ambos capítulos están introducidos por algunos *topoi* historiográficos, describiendo posteriormente los diferentes yacimientos (o áreas de concentración de yacimientos), en algunos casos de manera general, en otros —especialmente en aquellos con algún tipo de intervención arqueológica o donde fue recogido material de superficie— con más detalle, incluyendo estudios morfológicos de la cerámica. Dentro del periodo lusitano-romano incluye algunas *villae*, destacadas por la cantidad y calidad de los materiales aparecidos en superficie, pero también algunos espacios indeterminados, interpretados como la *pars rustica* o la *pars fructuaria* de aquellas. Les atribuye una cronología de ocupación basada en los materiales observados: *Mosteiros*, ss. I–II hasta el V d. C.; *Meada / Tapada Grande*, III–IV; *Tapada do Ribeiro do Carvalho*, IV–V, etc. Lo cierto es que también incluye algunos yacimientos (*Vale da Manceba*, por ejemplo) que, a raíz de investigaciones posteriores, parecen ser altomedievales, respondiendo a una ocupación del territorio completamente diferente de la observada en época romana (Prata 2018 y 2019).

Rodrigues y Trindade realizaron varios sondeos en tres de los ocho espacios adscritos a este período (*Tap. do Rib. Carvalho, Pedreira y Mascarro*), de los que sólo existe una sucinta descripción estratigráfica y algunas fotografías y dibujos de los materiales cerámicos. Entre ellos destaca, sin duda, el *Mascarro*, con

4 Muy probablemente se trate de la misma pieza que posteriormente fue comprada por G. W. de Wit a Vinchon en París en 1978, pasando a formar parte de su extensa colección de moneda medieval europea, que sería subastada en 2007 por *Künker* en Osnabrück (Alemania) y más tarde, al menos el ejemplar en cuestión, en 2016 por *Numismatica Ars Classica* (Lote 1244) en Zurich (Suiza).

5 M^a. C. Rodrigues defenderá su Tesis Doctoral en 1984, siendo de los primeros investigadores en Portugal que planteó la aplicación práctica de la informática a la arqueología (muy influida por los trabajos de J. C. Gardin y de M. S. Lagrange, del CNRS francés), con el megalitismo (y la cultura material asociada) como base de trabajo. Por su parte, D. Trindade impulsará a principios de los 80 las primeras excavaciones sistemáticas en el *Mascarro* y en el castillo de Castelo de Vide.

tres pequeñas intervenciones en 1972 (y que volverá a ser excavado por Trindade en 1983 y por J. de Oliveira en 1984 y 1985), localizando una supuesta sepultura y describiendo una estratigrafía compleja, con sucesivos niveles de suelos y diferentes técnicas constructivas, que les lleva a señalar la existencia de dos “corrientes culturais diferentes”, una romana y otra visigoda, esta última basada exclusivamente en la presencia de las dos monedas de oro conocidas.

Para la Época Medieval, Rodrigues distribuye los hallazgos en cuatro grandes grupos: las necrópolis visigóticas (estrictamente aquellas que tienen sepulturas de lajas: *Santo Amarinho*, *Boa Morte*, *Cerejeiro*, *Chão Salgado* y *Barbuda*); los vestigios de habitación de ese periodo (*Mascarro*); las ermitas rurales (*São Salvador do Mundo*, *Senhora das Virtudes* y *Meada* —pleno o bajo medievales) y las sepulturas excavadas en la roca. De las necrópolis, es significativo indicar que el interés demostrado por *Santo Amarinho* y (*Azinhaga da*) *Boa Morte* despertó a su vez la *curiosidad* de los renteros y *guarda-rios* (suerte de fiscal hidrográfico) que los acompañaron, respectivamente, a esos locales. En ambos casos acabó con los arqueólogos denunciando ante la GNR el saqueo de algunas de las tumbas para recuperar así (parte) del ajuar funerario espoliado (Rodrigues 1975: 177 y 182). Los otros tres yacimientos son conocidos por referencias orales, pero o no consiguieron dar con la necrópolis durante los trabajos relacionados con la *Carta* (caso del *Cerejeiro*, local donde «é curioso notar que (...) há muitas sepulturas cavadas na rocha»); o ya habían sido destrozadas por labores agrícolas (*Chão Salgado*) o les fue denegado el acceso por parte del propietario (*Barbuda*).

Cabe añadir que Rodrigues publicó poco después una breve monografía sobre las sepulturas de lajas del *concelho* (1978), con especial atención a su descripción formal y al estudio de los ajuares, utilizando los datos de 11 de los recipientes cerámicos recuperados en un primer paso hacia la sistematización matricial y la objetivación de la clasificación morfotipológica a través del cálculo. Rodrigues recoge en este suplemento, además de las 16 sepulturas de *Santa Marinha* y las 7 de *Boa Morte*, dos sitios nuevos: *Sobral* y *Couticeira*, con una sepultura cada uno, excavados en 1972 y 1974 respectivamente; así como la definitiva localización del *Cerejeiro*, donde excavó dos sepulturas en 1973.

La necrópolis de *Boa Morte* volverá a ser excavada en 1981 por José O. Caeiro, docente en la Universidad de Évora, justificándose esta actuación por tres razones: la fuerte sequía arrastrada durante ese año, que hizo descender la cota del embalse de Póvoa e Meadas / Nisa, junto al que se sitúa la necrópolis, permitiendo su mejor estudio (y el de su entorno); la intención de rehabilitar y revalorizar este espacio; y las dudas que los trabajos de Rodrigues le ofrecían (Caeiro 1984a). Este trabajo permitirá identificar una nueva sepultura, posiblemente infantil, intercalada entre la n.º 6 y la n.º 8, y que todavía conservaba en la cabecera una jarra como ajuar. Este hecho, junto con la confirmación de que el fondo de las sepulturas era el propio afloramiento granítico—y no un lajeado, como señalara Rodrigues— venía a justificar la desconfianza de Caeiro respecto a las intervenciones precedentes. Aún más importante fue la identificación de un muro de piedra y abundante material cerámico apenas a 20 metros al este de la necrópolis, siguiendo un patrón que también detectó en la orilla opuesta, donde identificó dos nuevas sepulturas de lajas junto a dos estructuras de planta rectangular y muros de doble paramento, con fragmentos de cerámica común, ladrillos y tejas planas en superficie, conjunto que recibió la denominación de *Boa Morte II* (Caeiro 1984b). Ambas áreas de enterramientos, y las evidencias materiales y constructivas asociadas, serán designadas como “altomedievales” por Caeiro, manifestando su disconformidad por la utilización de atribuciones etnoculturales (*visigoda*) para este tipo de hallazgos. La interpretación dada a estos espacios fue la de granjas pertenecientes a familias campesinas que cultivarían parcelas cercanas y enterrarían a sus difuntos en las inmediaciones, en línea con lo argumentado por A. do Paço tres décadas antes para *Monte Velho* (Marvão) y sus sepulturas excavadas en la roca (Paço 1949). Los trabajos llevados a cabo durante los años 80 y 90 por el GACV / SACMCV (*vid. infra*), sobre todo en la orilla izquierda del embalse, sacarán a la luz nuevos ejemplos de estas asociaciones entre espacios habitacionales / productivos y sepulturas de lajas en pequeños grupos (Grande *et al.* 1995; Pita *et al.* 1995; Prata 2018b).

A estos conjuntos de cistas habría que añadir la necrópolis de *Monte Galhardo*, formada por tres (puede que cinco) sepulturas, documentada por primera vez en un inacabado trabajo coordinado desde la Universidad de Évora⁶ sobre el patrimonio histórico-arqueológico de la Sierra de São Mamede —previo a su clasificación como Parque Nacional—, y que acabaría por ser destruida por labores agrícolas (Lavado *et al.* 1981).

Respecto a las sepulturas excavadas en la roca, y aunque recoge las opiniones de varios autores como Leite de Vasconcelos, Alves Pereira o Martins Sarmiento de que podrían ser manifestaciones funerarias post-romanas / proto-cristianas / visigodas, entre otras propuestas, Rodrigues las considera medievales, siempre posteriores «ao dominio visigótico», pues restringe el modelo de enterramiento de esta etapa a las sepulturas de cista, herederas directas del ritual romano de inhumación (Rodrigues 1975: 194–96). En la *Carta Arqueológica* aparecen un total de 52 sepulturas, dando la autora las dimensiones de 41 de ellas. Un dato relevante, pero que no es integrado en el análisis de los vestigios y el territorio, es el hecho de que en las prospecciones alrededor de los sepulcros fueron detectados abundantes fragmentos de *imbrices* decorados con surcos digitados, así como zócalos de construcción circulares —seguramente corrales— y algunos pesos de lagar de tamaño mediano (Rodrigues 1975: 194–95). El número de sepulturas excavadas en la roca conocidas hoy en el municipio supera ampliamente las dos centenas, siendo evidente que este pionero trabajo sirvió de acicate para la realización, en décadas posteriores, de las prospecciones e inventarios que llevaron a cabo tanto la SACMCV como los proyectos *PramCV* y la nueva *Carta Arqueológica*.

2.2. La arqueología municipal: SACMCV, prospecciones y excavaciones

Tras la constitución del *Instituto Português do Património Cultural* (IPPC) en 1980, la arqueología ganará un creciente reconocimiento a nivel nacional, facilitando que los *concelhos* creen servicios municipales específicos e impulsen actividades vinculadas a la disciplina. El *Grupo de Arqueologia de Castelo de Vide* (GACV) se funda en agosto de 1981 de la mano de jóvenes castelovidenses que llevan a cabo algunas actividades arqueológicas en el territorio como parte de un programa de *Ocupação de Tempos Livres* impulsado por el ayuntamiento. A medida que se desarrollan estos trabajos, fundamentalmente durante el verano, con intervenciones en diversos yacimientos (varios dólmenes, el *Mascarro*, el propio castillo de la villa) orientadas por arqueólogos como D. Trindade o, sobre todo en esta primera década, J. de Oliveira, también se incide en la formación de aquellos miembros más resilientes con la asistencia a cursos específicos de dibujo de materiales, museografía, técnicas de restauración y conservación, etc. En 1990, seis de los miembros del GACV se integrarán definitivamente en los servicios municipales al constituirse la *Secção de Arqueologia*, un importante paso en la consolidación de las políticas de valorización del patrimonio histórico-cultural del territorio.

La SACMCV tendrá un papel fundamental para el desarrollo y la afirmación de la arqueología castelovidense, dando apoyo a la práctica totalidad de las excavaciones desarrolladas en el municipio bajo la dirección científica de otros arqueólogos o llevando a cabo actividades propias, sobre todo en lo que se refiere a prospecciones, inventarios y acciones formativas y divulgativas. La existencia de este servicio también contribuyó a una mayor sensibilización local por su patrimonio, la incorporación de nuevas realidades identitarias y a su integración en la narrativa turística de la región.

Fruto de una intensa actividad arqueológica de campo desarrollada desde inicios de los 80 y hasta mediados de la primera década del s. XXI, los archivos de la SACMCV conservan un nutrido fondo documental: diarios, inventarios, informes, fotografías y diapositivas, dibujos técnicos de materiales

⁶ Este estudio se desarrolló en 1980, hasta que el temprano fallecimiento de Pinho Monteiro en febrero de 1982 lo interrumpió definitivamente. Agradecemos al profesor Lavado Paradinas que nos facilitara la información y documentación relativas a este trabajo.

y yacimientos, cartografía... La historia de este servicio municipal constituye un ejemplo positivo y práctico del potencial de la arqueología gestionada a nivel local, con un hilo conductor en los trabajos, interpretaciones, organización de los fondos materiales, conservación de los yacimientos y apoyo a las intervenciones e investigaciones llevadas a cabo en el territorio. Resulta paradigmático que un *concelho* de menos de 4000 habitantes —con el desafío que supone el mantenimiento de infraestructuras y actividades económicas en territorios de interior y baja densidad demográfica—, apostara sostenidamente en la investigación de su patrimonio, especialmente a través de la arqueología.

En lo que respecta a la arqueología altomedieval, es importante destacar las completas *Fichas de Inventario* y los *Informes de Prospección* desarrollados por la SACMCV a lo largo de los años 90 y, en parte, actualizados en trabajos posteriores. Estos documentos se diseñaron con el objetivo de completar la *Carta Arqueológica* de 1975 a medida que los integrantes de la SACMCV realizaban trabajos de excavación y, sobre todo, prospección. Se centraron fundamentalmente en la freguesía de São João Baptista (una de las cuatro que forman el municipio⁷), y en el área alrededor del embalse de Póvoa e Meadas / Nisa. El resto de información existente se debe, principalmente, a prospecciones no planificadas cuando les era notificada la aparición de algún elemento u objeto, o cuando se realizaban trabajos de revisión del inventario o de desbroce y limpieza del entorno de los yacimientos ya catalogados.

El conocimiento empírico continuado del territorio y la comprobación sistemática de la concurrencia espacial del patrón **sepulturas excavadas en la roca** junto con alguno de los siguientes elementos: (**zócalos de doble paramento** de estructuras modulares de planta rectangular) + (**muros circulares / semicirculares**) + (materiales en superficie: normalmente fragmentos de **teja curva decorada** y/o **grandes recipientes**) + (elementos de lagar: **pesos / lapis**) + (lagaretas / **lagares rupestres**), permitió establecer la relación de contemporaneidad entre ellos, su atribución a cronologías altomedievales y su interpretación como «casais agrícolas» (granjas o alquerías), lo que permitía vislumbrar un poblamiento disperso pero con algunas concentraciones significativas de este tipo de elementos en áreas concretas del territorio, como es el *Vale de Galegos* o la zona del embalse.

Los trabajos de prospección también permitieron la localización y excavación de nuevas sepulturas de lajas en esta última área (*Remendos de Manuel Antunes*, 2 sepulturas excavadas en 1986; *Tapada de Manuel Antunes*, dos grupos de 2 y 3 sepulcros, en 1986 y 1991, respectivamente; *Porto de Alcaria e Chaparro*, 1 sepultura excavada en 1990), además de los pares identificados en *Moita Forte*, en 1982, y en la *Tapada da Ponte*, en 1997 (en el sur y el oeste del *concelho*, respectivamente); y el grupo de 5 sepulturas de la *Herdade de Sto. Isidro* (tres agrupadas y dos individuales), estas con la particularidad de estar excavadas en el substrato esquistoso propio de la zona norte del municipio. Al mismo tiempo, durante los trabajos de valorización de la necrópolis de *Santo Amarinho* efectuados a principios de los 80, se descartó una de las sepulturas definidas por Rodrigues —probablemente una mala interpretación de una laja cobertera desplazada— y se descubrió una nueva sepultura infantil, manteniéndose el total de 16 espacios de inhumación en este conjunto.

Como puede observarse, la mayoría de los sitios intervenidos por el GACV / SACMCV son de carácter funerario, en parte por una tradición de intervención en espacios que pudieran ofrecer materiales con una mayor información crono-tipológica⁸, en parte por una sensación de urgencia y conservación, dado que la mayoría de estas sepulturas, como vimos, se distribuyen a lo largo de la orilla del embalse de Póvoa e Meadas, sujetas a los ciclos de llenado y la consecuente erosión (**Figura 1**). Existe alguna notable excepción, como el *horreum* de la *Tapada do Ribeiro de Carvalho* (en 1982); el horno cerámico de la villa de

7 Com una superfície de ca. 76 km²; las otras tres freguesías son: Nossa Senhora da Graça de Póvoa e Meadas (74 km²), Santiago Maior (59 km²) y Santa Maria da Devesa (56 km²).

8 La mayoría de las intervenciones en el *concelho*, tanto en ámbito rural como urbano, fueron coordinadas o supervisadas desde mediados de los años 80, y durante una década, por J. de Oliveira (U. de Évora).

Mosteiros (1984) (Monteiro 2011); diferentes sectores del *Mascarro* entre 1983 y 1985 (Ricardo 2015); una pequeña campaña en 1986 que permitió delimitar una probable estructura habitacional de los *Remendos de Manuel Antunes*, en las inmediaciones de las sepulturas de lajas (Prata 2018b) y el conjunto de *Vale da Bexiga*, al que dedicaremos nuestra atención en las siguientes páginas.

3. Los yacimientos de *Vale da Bexiga*: transición cronológica e ideológica

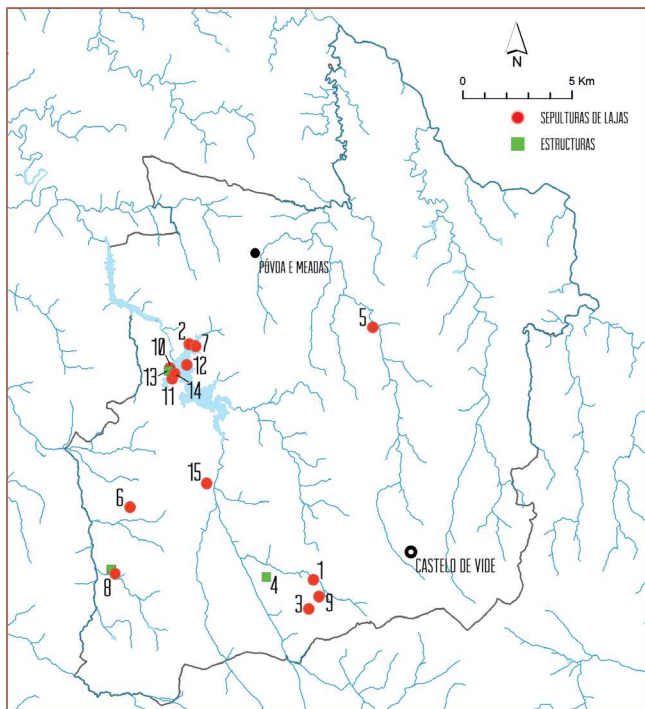
El *Vale da Bexiga* se sitúa en el extremo sudoccidental del municipio, en el límite con la freguesía de Alpalhão (perteneciente ya al vecino *concelho* de Nisa) definido por el arroyo Figueiró que discurre, en este tramo, en sentido sur-norte (**Figura 2**). El topónimo de *Vale da Bexiga*⁹ se aplica a un área cercana a las 300 ha delimitada al norte por la carretera nacional y el camino que atraviesa el *Vale de Galegos*, posible vía de trazado originalmente romano (Cuesta-Gómez y Prata 2021); al sur por un camino rural que delimita el acceso a la zona de la *Tapada de Matos* y al este por un conjunto de parcelas de pequeño y medio tamaño. Además del arroyo Figueiró, cabe señalar la existencia de varios regatos estacionales y algunas zonas inundables que aseguran, actualmente, la presencia de vegetación de ribera y herbaje hasta bien avanzado el verano. La masa arbórea es escasa, con algunos fresnos junto al cauce y matas de melojos o rebollos, especialmente en la zona más meridional.

Rodrigues y Trindade recogen esta área en la *Carta Arqueológica*, a la que habían acudido porque les fue mencionada la existencia de numerosos fragmentos de tejas y «ruínas dos mouros», así como por el topónimo religioso *Senhora das Virtudes / Tapada da Santa*¹⁰, atribuyendo una cronología del siglo III/IV para las *tegulae*, *imbrices*, restos de paredes y la base de una columna documentadas durante la visita. Los posteriores trabajos de prospección del GACV / SACMCV permitieron definir un total de 11 yacimientos a partir de la concentración de material cerámico observada en superficie, además de localizar 10 sepulturas excavadas en la roca (todas individuales menos una pareja tallada en el mismo afloramiento, **Figura 2.2 y 2.3**). En las recientes prospecciones en el marco del PIPA *Vide* fue localizada una nueva sepultura infantil y otra inacabada, ambas excavadas en la roca, además de permitir la mejor definición de las áreas de dispersión de cerámica —común y de construcción— en los pequeños cabezos que jalonan las suaves ondulaciones del paisaje de pastos de la zona. Esta favorable topografía, la existencia de buenos suelos cultivables y la abundancia de agua, así como la presencia de un nudo viario en las inmediaciones —reforzada por la posible *mutatio* o *mansio* de *Horta do Fraguil*, entre Alpalhão y Crato, apenas a 4.5 km hacia el SO (*vid.* Carneiro 2011 [II]: 299–300)—, probablemente favoreció la aparición y consolidación de varias estructuras agrícolas durante la etapa alto-imperial, quizá asociadas a *villae* en esta área, dada la riqueza arqueológica observable en ambas márgenes del Figueiró: cerámica de mesa, de almacenamiento y de construcción; restos de muros argamassados; pesos de lagar; molinos de mano; etc. En el mismo espacio se documenta la dispersión de sepulturas excavadas en la roca, tejas curvas con decoración digitada, cerámica común de pastas graníticas y cocción irregular... lo que remite indudablemente para la pervivencia de espacios de población durante la alta edad media, beneficiándose de los caminos y cultivos (olivares y viñas, entre otros) preexistentes, como ya fue propuesto para el territorio inmediatamente al este (Prata 2018a; Cuesta-Gómez y Prata 2021).

En 1982 el GACV identificó un conjunto de sepulturas de lajas, restos constructivos de algunos muros, además de abundante material cerámico en superficie, en lo que fue designado como “Estação Arqueológica n.º 6 do Vale da Bexiga” (Sarnadas y Penhasco 1995), optando por la realización de una

9 En el primer mapa topográfico de la zona (*Carta Militar*, Folha 21, Escala 1:100.000, de 1871) este espacio aparece bajo el topónimo *Valle de Galegos*, y no será hasta las sucesivas ediciones de la *Carta Militar* (*Série* M888, *folha* 334 - Alpalhão, escala 1:25.000, 1ª ed. 1941; 2ª ed. 1969; 3ª ed. 1999), y el detallado levantamiento del registro predial de 1953-1954, en que se señalará el nombre *Vale da Bexiga* y las referencias específicas al *monte*, *couto* y *chafurdão* del *Vale da Bexiga*.

10 Hace referencia a una pequeña ermita rural, en la actualidad en ruinas, posiblemente construida en el siglo XVI o ya en el XVII (Lavado *et al.*, [1981]) y que, según Repenicado (1965: 142-143), había perdido el culto en el último tercio del s. XVIII.



NÚMERO	AÑO EXCAVACIÓN	YACIMIENTO (N. SEPULTURAS)	RESPONSABLE CIENTÍFICO
1	1971/1972	Sto. Amarinho (16)	M ^a . C. Rodrigues
2	1971	Boa Morte I (8)	M ^a . C. Rodrigues
3	1972	Sobral (1)	M ^a . C. Rodrigues
4	1972/1973	Mascarro	M ^a . C. Rodrigues
5	1973	Cerejeiro (2)	M ^a . C. Rodrigues
6	1974	Couticeira (1)	M ^a . C. Rodrigues
2	1981	Boa Morte I (8)	J. O. Caeiro
7	1981	Boa Morte II (2)	J. O. Caeiro
8	1982	Vale da Bexiga #6 + sepulturas (5)	G. A. C. V.
1	1982	Sto. Amarinho (16)	G. A. C. V.
9	1982	Moita Forte (2)	G. A. C. V.
10	1982	Remendos Manuel Antunes (2)	J. de Oliveira
4	1983	Mascarro	D. Trindade
4	1984	Mascarro	J. de Oliveira
4	1985	Mascarro	J. de Oliveira
11	1986	Tapada do Manuel Antunes (2)	J. de Oliveira
12	1990	Porto de Alcaria e Chaparro (1)	J. de Oliveira
13	1991	Remendos Manuel Antunes #3	J. de Oliveira
14	1991	Tapada do Manuel Antunes (3)	J. de Oliveira
15	1997	Tapada da Ponte (2)	J. Carvalho

Figura 1: Intervenciones en yacimientos altomedievales realizadas en el territorio municipal de Castelo de Vide en las décadas de 1970 a 1990.



Figura 2: 1. Área del Vale da Bexiga, en la margen derecha del arroyo Figueiró; 2. Sepultura excavada en la roca, junto al chafurdão existente en esta propiedad; 3. Pareja de sepulturas en un mismo afloramiento (Cartografía sobre ortoimagen SNIG-Direção-Geral do Território 2018; fotografias F. C.-G.).

excavación en junio de ese mismo año (**Figura 3**). Esta, uno de los primeros trabajos del bisoño GACV, sacó a la luz dos elementos significativos: el trazado de varios muros articulados ortogonalmente entre sí, no llegando a excavarse el interior del compartimento definido ni consiguiendo delimitar la superficie total del espacio ocupado por esta estructura; y una zona de enterramiento, inmediatamente al norte del edificio, constituida por 5 sepulturas de lajas, todas pertenecientes a individuos adultos y con orientación canónica (aunque la n.º 5 está ligeramente desviada hacia el SE). También fueron recuperados algunos elementos arquitectónicos (*vid. infra*) junto al edificio y diversos objetos metálicos en el interior de las tumbas. Tras la excavación de estos escasos 60 m² se instaló un pequeño cercado alrededor y se señaló la presencia de las ruinas arqueológicas en la cercana carretera para incentivar su visita.

En otoño de 1986 se constató la reutilización del área excavada para labores agrícolas y la consecuente destrucción del yacimiento, habiéndose amontonado parte de las piedras de los muros y las lajas de las sepulturas en un afloramiento cercano. En el informe realizado en diciembre de ese año por J. de Oliveira para el *Serviço Regional de Arqueologia do Sul* (IPPC-Évora), se recoge que “no local (...) nada mais resta do que um abatimento no solo, bem como grande quantidade de fragmentos cerâmicos”, proponiéndose un área protegida de 400 m² alrededor del emplazamiento de la necrópolis, algo que no se llegó a efectuar. Hoy en día, toda el área es sembradío de pasto y no se reconoce ninguna estructura en superficie, aunque es fácil constatar la abundancia de materiales cerámicos y cascajo existente en el cabezo.

La documentación gráfica y el informe de excavación muestran un conjunto de cinco muros interligados, pertenecientes a un edificio con previsible orientación E-O, en el que sólo se consiguió definir el perímetro de un compartimento cuadrangular de algo menos de 6 m², sin que se detectara un vano de acceso (**Figura 3.1**). Del muro oriental de esta habitación, que se prolonga hacia el norte cerca de 6.5 m hasta formar una esquina (donde fue reutilizado un sillar con una moldura cóncava como base del alzado), arrancan otros tres muros en dirección este; su muro norte, a su vez, parece tener continuidad también hacia el oeste, lo que conllevaría una probable delimitación —o cierre— del espacio funerario por el sur.

En cualquier caso, no es factible definir si las sepulturas se encontraban en un espacio interior o exterior, ni concretar si existen una o varias fases constructivas en el edificio: todos los muros responden a una misma técnica constructiva de zócalos de doble paramento, con unos 50 cm de anchura, realizados con bloques de granito irregulares en forma y tamaño, aunque reservando las caras mejor facetadas para las superficies exteriores. Junto a la sepultura n.º 5 se identificó una superficie preparada a base de ladrillo molido, quizá *opus signinum*, aunque el resto del piso de circulación en el área excavada, cortado por los enterramientos, era de tierra batida. Ninguna de las sepulturas conservaba la cobertura, y los únicos elementos documentados en su interior fueron un pendiente anular en bronce (sepultura n.º 3), varios clavos y tachuelas de hierro y una posible contera de lanza. En el resto del sondeo se recogieron algunos fragmentos de cerámica (entre ellos varios pesos de telar, un borde de ánfora y una *tegula* prácticamente completa) y vidrio, pero sin que esté clara su procedencia ni si esta escasez de material es representativa del contexto arqueológico o de la metodología de excavación.

Los materiales más relevantes recuperados fueron tres elementos arquitectónicos en caliza (**Figura 3.2**): una columnita con decoración de surcos ovales en el fuste y fitomorfos en el capitel (inventario SACMCV: VB21), un fragmento liso de columna (VB22) y una basa (VB24). A estas piezas cabría añadir otro fragmento de columna, recogido años más tarde en el *chafurdão* existente cerca de 400 m al N-NE, tras el derrumbe parcial de la entrada, en cuya construcción había sido reaprovechado. Presenta un pequeño grafito inciso (2.2 cm), que ha sido interpretado como un posible cristograma (*chi-rho*) (Magusto 2008),

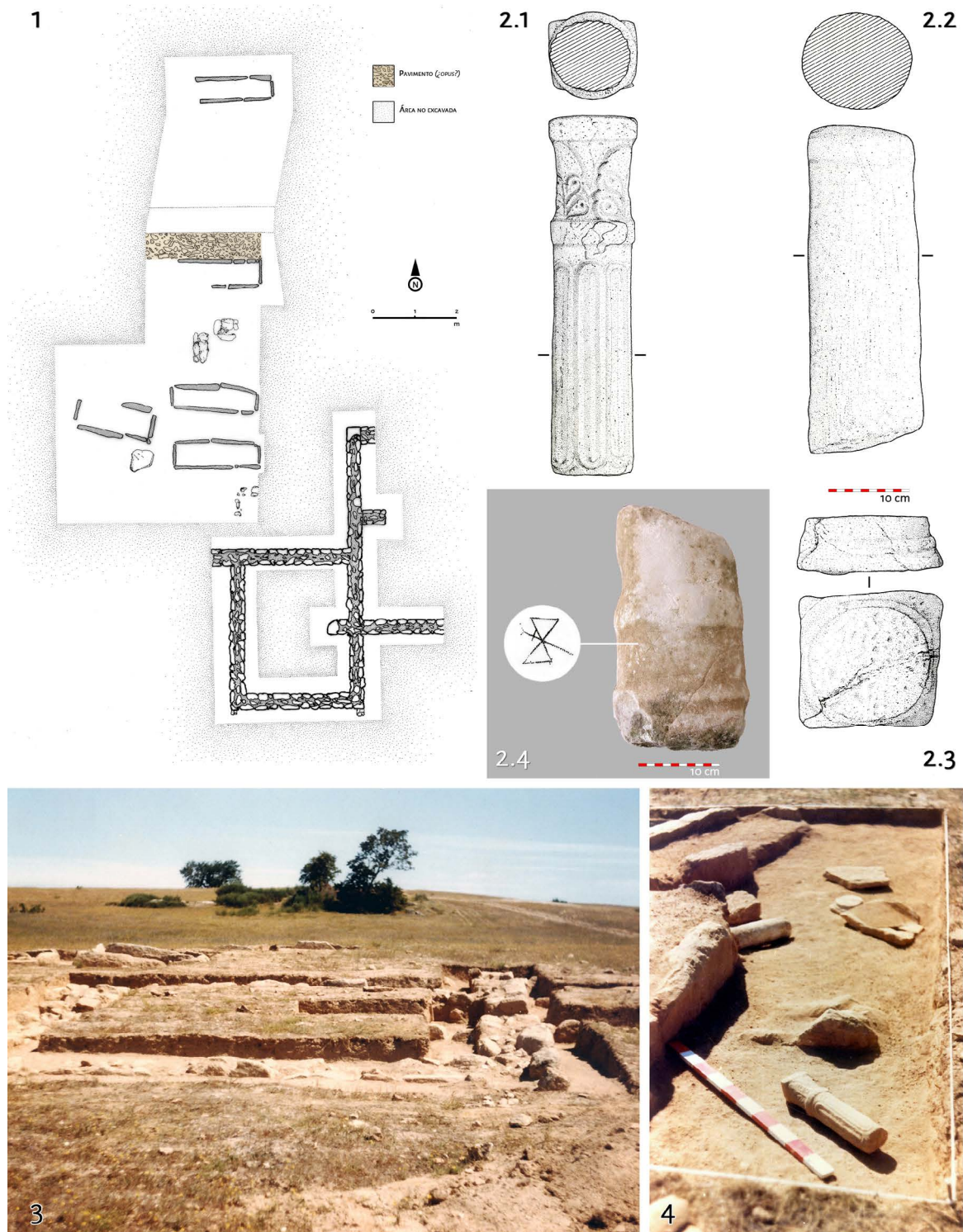


Figura 3: 1. Planta de la excavación del Sítio 6 de Vale da Bexiga, modificado a partir del dibujo original de J. Magusto (SACMCV). 2. Materiales ornamentales arquitectónicos recuperados en el yacimiento, 2.1. columnita decorada (¿mainel o tenante? (VB21); 2.2. fragmento de columna con fuste liso (VB22); 2.3. basa (VB24); 2.4. posible tramo inferior de columna con grafito inciso, recuperado en el alzado derruido del chafurdão existente en la propiedad (dibujos de los materiales y fotografía: J. Magusto, SACMCV). 3. Vista general del área excavada, en primer término, la estructura; en la zona superior izquierda, la necrópolis (1982, Archivo SACMCV). 4. Detalle de la localización del material arquitectónico junto a las sepulturas, recolocadas en su posición original para documentación fotográfica tras la excavación y limpieza (1982, Archivo SACMCV).

aunque también podría corresponder a un monograma, sin poder definir cuándo, en la biografía de la pieza, fue realizado.

La basa es una pieza simple, no especialmente bien tallada, con una cierta disimetría del plinto que distorsiona su cuadratura (17.2 x 17.8 cm). Le siguen toro y bocel, ambos de similar grosor, aunque diámetro decreciente, estando el de este último ligeramente descentrado (14.7 x 15.1 cm), lo que acentúa el aspecto irregular de la pieza. Presenta un fuerte desgaste generalizado en su superficie y una serie de grietas diagonales.

La longitud máxima conservada del extremo de columna lisa recuperado en la excavación (VB22) es de 40.5 cm, y su diámetro, algo ovalado, comprendido entre los 11 y los 13 cm (tanto en la zona distal como en la de fractura). Presenta un collarino muy desgastado formado por un listel de apenas 4 cm de altura.

La pieza recogida en el *chafurdão* tiene 25 cm de longitud, y un diámetro de 13.4–13.7 cm en el extremo y de ca. 13 cm en la parte fracturada. Podría tratarse del extremo inferior de una pequeña columna, dada su mayor diámetro en la zona ornamentada que en el fuste, pero lo cierto es que el piqueteado observado en el borde podría responder a la necesidad de biselar esta zona para ajustar la pieza tanto a un pavimento como a la superficie de un tablero, por ejemplo. Presenta un estrecho bocel cerca del borde, una banda lisa de unos 5 cm de anchura (donde fue grabado el grafito) y un listel de 3.5 cm; así como un desgaste marcadamente diferencial de la superficie, efecto de la exposición a la intemperie.

Por su parte, la columnita decorada (VB21) tiene una altura total de 44.8 cm, con un diámetro en la base de 10.1 x 9.0 cm y de ca. 10.6 cm en el astrágalo abocelado liso, además de unas dimensiones del ábaco de 10.8 x 9.1 cm. El fuste —disminuido, algo más ancho en la base— está decorado con 7 motivos ovalados verticales en relieve, con nervio central, algo desiguales en su altura. El capitel, integrado, presenta una hoja de acanto con cinco lóbulos y nervio central en cada una de las aristas de la cesta (**Figura 4.1**). Se trata de una pieza de la que no hemos encontrado paralelos directos debido a la decoración del fuste, al cierto naturalismo existente en la representación de las hojas y a la ausencia del plinto cúbico que suele acompañar a estas columnillas monolíticas (Cruz Villalón 1985: 178–80; Domingo 2011). No se aprecia fractura en la base de la columnita, lo que indicaría que la basa, de existir, sería un elemento independiente, como el recuperado en el mismo conjunto de *Vale da Bexiga* pese a la diferencia de diámetros de ambas piezas. El llamativo fuste decorado con óvalos tendría semejanza con la columnita (MNAR: CE00452) o la columna (MNAR: CE07897) talladas en medio-relieve en una serie de pilastras de la colección visigoda de Mérida; la labra del motivo fitomorfo, con ese naturalismo que brindan los grandes foliolos al generar espacios de sombra con forma de gota de agua, recuerda al modelo de acanto de inspiración bizantina representado en capiteles como el de procedencia desconocida pero atribuido a la villa de *Mosteiros* (**Figura 4.2**) (Póvoa e Meadas, al norte del municipio; semejanza ya indicada por Monteiro 2011: 27 y 89) o el de la villa segoviana de Aguilafuente, posiblemente del s. VI (Domingo 2015: 99–100, fig. 12), y quizá en piezas emeritenses como las identificadas por Domingo en su Tesis Doctoral (2006): MER031, 025 y 026, cuya cronología puede oscilar entre el s. IV y el VI, o incluso, MER009 y 023, encuadradas en la segunda mitad del s. VI. La utilización arquitectónica de este tipo de columnitas exentas se ha justificado como soporte medial de ventanas (mainel), como soporte del tablero del altar o de pilas bautismales (tenantes), o como elemento integral de ensamblajes con canceles, placas o celosías (Gutiérrez Lloret y Sarabia 2006).

Al margen de estos elementos recuperados durante la excavación, cabe destacarse la presencia de dos herramientas de hierro (una azuela-hacha y un hacha doble, **Figura 5.1** y **5.2**), recogidas en sendas campañas de prospección en el *Vale da Bexiga*: en 1994 junto al *Sítio n.º 1 - Vale da Bexiga 2* (N-NE de la parcela), y en 2020 en las inmediaciones del *Sítio n.º 6*. Podría añadirse a esta colección una pequeña azada de cabeza ojival recuperada en la excavación del interior del horno cerámico de *Mosteiros*, en



Figura 4: 1. Detalle del capitel de la columnita recuperada en el Vale da Bexiga; 2. Capitel tardoantiguo, supuestamente procedente de la villa de Mosteiros (Póvoa e Meadas, Castelo de Vide). (Fotografías F. Cuesta-Gómez).

1982 (Figura 5.3; Monteiro 2011: 42–45). Aunque pueden existir dudas respecto a la cronología de esta tercera pieza, las otras dos son aperos agrícolas y artesanales de época romana / tardoantigua. Es especialmente llamativo el caso del hacha doble de carpintero, rara pieza cuyos paralelos más próximos se encuentran en el impresionante ajuar de la Sepultura I de la Necrópolis del Camino (Fuentespreadas, Zamora)¹¹, datada entre finales del s. IV y algún momento del siglo V (Caballero 1974: 37 y ss.); y en los fondos del MNAR (CE02182; Sabio 2012: pieza 22.2), aunque su extremo acodado no está completo, pieza posiblemente procedente de la excavación del solar del teatro emeritense.

¹¹ Las tres tumbas que conforman esta pequeña necrópolis fueron descubiertas en las labores de reparación de un camino rural con maquinaria pesada. Tejerizo (2015: 196) llama la atención ante la desproporción existente entre el ajuar procedente de la tumba n.º 1 (con cerca de 70 elementos: herramientas agrícolas, de carpintero y de herrero, broches de cinturón, arcos de caballo, armas y dos grandes cencerros, además de dos botellas de vidrio, un jarro cerámico y una fuente Hayes 61A) y los conocidos habitualmente para esta cronología en la Meseta, comenzando por las propias tumbas II y III del conjunto (apenas caracterizadas por sendas jarras cerámicas y un vaso de vidrio). Sugiere que pueda tratarse de la mezcla —consecuencia de los trabajos mecánicos— del propio ajuar de la tumba n.º 1 y de un depósito funerario asociado. Caballero, quien recoge la información oral de los operarios de que todos los objetos procedían del interior de la sepultura (1974: 38), propuso que la tumba podría pertenecer a un hombre de armas al servicio del *dominus* de una villa cercana, quien ejercería también como responsable o gerente de la producción y el trabajo (artesanal, pastoril, agrícola) en el latifundio (Caballero 1974: 202–203). Los materiales observados en superficie en los cerros cercanos al lugar del hallazgo llevaron a Caballero a proponer dos ocupaciones diferenciadas cronológica y espacialmente, con una posible villa en el cerro de Las Panaderas (ss. II–IV) y otro asentamiento más tardío en Los Ataúles, donde aparecieron al menos 4 sarcófagos de granito, uno de ellos con una jarrita *visigoda* en su interior, asociados a unos muros que el autor interpreta como una posible iglesia / basílica.



Figura 5.1. Azuela-hacha recogida en las inmediaciones de la estructura del Sítio 1 / VB2 en 1994. **5.2.** Hacha doble localizada en 2020 en la loma donde se sitúa el Sítio 6 de Vale da Bexiga. **5.3.** Azada (?) procedente del interior del horno cerámico de la villa de Mosteiros (Póvoa e Medas, Castelo de Vide). (Fotografías: F. Cuesta-Gómez / Materiales en depósito en la SACMCV).

3.1 Una propuesta interpretativa

Teniendo en cuenta las condiciones en las que fue realizada la excavación de *Vale da Bexiga*, la parquedad de los materiales y la posterior destrucción del yacimiento, cualquier propuesta de lectura no deja de ser un ejercicio interpretativo. He aquí el nuestro.

Resulta indudable, a la luz de los numerosos hallazgos de material cerámico común, constructivo y de recipientes de almacenamiento, la existencia en esta zona de varias estructuras vinculadas a la producción agrícola, funcionando simultáneamente entre los siglos II y IV. Aunque ha sido señalada la presencia de una *villa* (Carneiro 2011 [II]: 89–90), lo cierto es que hasta el momento no hay evidencias seguras para indicar su localización. Es importante destacar la sistemática concentración de fragmentos cerámicos variados en las cimas de los pequeños cabezos que caracterizan la zona, con una progresiva dispersión por arrastre en las laderas adyacentes en dirección al curso del Figueiró.

A tenor de los materiales arquitectónicos recuperados en el *Sítio Arqueológico 6*, el edificio parcialmente excavado en 1982, el conjunto de sepulturas, así como el pendiente anular —probablemente parte del ajuar funerario de una de ellas y único elemento que aporta una posible pista cronológica para su utilización—, cabe proponer la construcción de un espacio religioso-cultural posiblemente en algún momento entre inicios del s. V y la segunda mitad del s. VI. Como señalamos anteriormente, no está clara la relación temporal entre el edificio y las sepulturas. Nuestra interpretación, basándonos en el desarrollo arquitectónico del primero, es que la necrópolis se encontraría en un espacio exterior y que el hecho de coincidir la orientación de ambos elementos —edificio y tumbas— permite suponer al menos una contemporaneidad entre ambos, o incluso una anterioridad del edificado, al que seguiría la adaptación del espacio norte para acoger los enterramientos. En cualquier caso, teniendo en cuenta las características técnicas de la construcción y el uso de algún elemento pétreo reaprovechado en la esquina norte, parece tratarse de una construcción *ex novo*, y no la necropolización de una villa o de un espacio perteneciente a esta. Lo cierto es que la calidad de ejecución de los muros —por lo menos de los zócalos puestos a la vista en 1982— dista bastante de lo conocido para estructuras altomedievales (s. VII) como las excavadas en la *Tapada das Guaritas I, Junçal, Colegiada o Tapada das Freiras* (Prata 2018a), más irregulares. Esto puede deberse a una mayor capacidad técnica de aquellos que ejecutaron la construcción de esta estructura (y quizá una mayor preocupación y capacidad económica de quien la encargó), o tal vez a una secuencia cronológica diferente, cien o ciento cincuenta años anterior a la de esos yacimientos. Igualmente, la ausencia de ajuar cerámico en las sepulturas y la presencia de clavos y tachuelas, que podrían indicar la utilización de un féretro de madera —algo que no ha sido observado en el resto de los enterramientos de lajas del territorio—, plantearía un modo de enterramiento distinto que, de momento, no podemos saber si expresa diferencias en la profesión del ritual cristiano o del instante histórico observado. Por último, los elementos arquitectónicos ornamentales recuperados —columnas y basa— parecen asociarse indiscutiblemente a un edificio de culto. Las fotografías de la campaña de 1982 muestran su posición secundaria junto a las sepulturas (además del fragmento recuperado en el *chafurdão*), lo que lleva a pensar que, además de la intensa destrucción del yacimiento durante siglos de actividad agrícola, pudo haber una vandalización previa al inicio del proceso formativo natural del yacimiento. Si el espacio de culto se encontraba adyacente, sería esperado encontrar este tipo de materiales arquitectónicos dispersos en su interior, probablemente en las inmediaciones de la zona del altar, y no en un área aparentemente exterior.

No sabemos si este edificio de culto sería, dada su proximidad, la estructura parcialmente excavada al S-SE de las sepulturas. Parece probable, aunque la distribución espacial del pequeño habitáculo a los pies es algo extraña para este tipo de edificios. Está bien documentada la existencia de anexos —*sacristías*, oratorios o mausoleos— en iglesias rurales, pero la indefinición estratigráfica de esta habitación del *Vale da Bexiga*, así como su localización —descentrada respecto al eje que marcaría la eventual nave del

edificio—, no permiten ofrecer una interpretación segura del espacio arquitectónico. El hecho de no haber excavado el posible ábside, que estaría situado más hacia el este si, efectivamente, se tratara de un edificio religioso, no ayuda a disipar las dudas respecto a la presencia (o no) de un altar que, pese a todo, los materiales arquitectónicos parecen sugerir.

En cualquier caso, sea este edificio u otro cercano, el análisis morfotipológico de los elementos arquitectónicos móviles permite proponer sin duda su uso primario en una iglesia rural. Nos encontraríamos así ante dos pequeñas columnas de fuste liso (o una, fragmentada), una base (que podría corresponder a una de ellas), y una columnita exenta, con capitel corintio integrado y fuste decorado con óvalos. ¿Podría esta columna lisa —junto con la basa— formar parte de un pie o soporte de altar? ¿La columnita exenta sería una de los cuatro *stipites* que complementaría el conjunto? Mientras que la primera opción parece posible, para la segunda encontramos algún reparo debido a sus reducidas dimensiones (escasos 45 cm de altura); en el hecho de que sólo se encontrara esta pieza (quizá explicable por la escasa superficie excavada) y que no se trate de una columnita completa monolítica (plinto, fuste y capitel), sino que la base, de llevarla, sería otro elemento móvil, circunstancia poco habitual en este tipo de piezas.

Nuestra propuesta cronológica para el probable edificio cultural —un oratorio o una iglesia de carácter familiar— y las sepulturas asociadas, nunca posterior a finales del siglo VI, la dejarían al margen de la complejidad litúrgico-arquitectónica que suponía la dotación con reliquias y la consagración de las iglesias conocida a lo largo de ese siglo, circunstancia que explicaría una mayor sencillez del altar (Sastre 2009). La columnita podría ser, por tanto, o un mainel o un elemento supletorio. Por dimensiones encajaría bien en el conjunto de parteluces recogidos por Sastre (2009: 184–85), aunque su decoración (tanto en el capitel como en el fuste y presente en las cuatro caras) la aleja del esquematismo y sencillez que caracterizaría a este conjunto, además de su cronología generalmente algo tardía. Como soporte, podría formar parte de los elementos de una *mensa* litúrgica secundaria o de una balaustrada o similar, pero en cualquier caso no parece que fuera parte del conjunto del posible altar principal.

Las numerosas sepulturas excavadas en la roca del entorno, junto con la presencia de algunos materiales cerámicos característicos —producciones locales de pastas graníticas—, permiten señalar una ocupación posterior de esta área en algún momento entre los siglos VII y VIII. A diferencia de lo constatado apenas unos pocos kilómetros al este, en pleno *Vale de Galegos*, en la zona de *Vale da Bexiga* no se observan los característicos zócalos de doble paramento con bloques irregulares, construcción modular rectangular o la significativa presencia de teja curva con decoración digitada o incisa. Probablemente la intensa actividad agrícola llevada a cabo en este sector del *concelho* durante siglos ha difuminado las evidencias materiales de ocupación que tan bien se conservan en otras zonas, más agrestes para el cultivo intensivo. La distribución y densidad de las sepulturas excavadas en afloramientos graníticos, buena parte de ellas a nivel del suelo, no es significativamente diferente a la observada en el *Vale de Galegos*, al este, o en la *Tapada de Matos*, al sur. Y probablemente en la orilla izquierda del arroyo Figueiró se repita el patrón (Oliveira *et al.* 2011; Carneiro 2011), aunque son necesarios trabajos de prospección. La notable presencia de cerámica común y de construcción muy fragmentada en casi cada loma de esta área podría estar indicando la localización de los hábitats —reocupando edificios o de nuevo cuño— articulándose con las sepulturas, pero sólo la realización de sondeos o prospecciones geofísicas podrá ofrecer respuestas para la ocupación diacrónica del espacio.

4. Bienes de prestigio y manifestaciones ideológicas: una última reflexión

Para terminar, queríamos destacar la fuerza simbólica que tuvo que suponer la construcción de este espacio de culto en el entorno inmediato del *Vale da Bexiga*. A medida que vamos conociendo la distribución del poblamiento rural en esta zona del noreste alentejano entre los siglos VI y VIII, y en

particular sus gestos arquitectónicos, queda claro que las estructuras habitacionales distan mucho de la ejecución y suntuosidad (por lo menos en su interior) que tuvo una construcción con los elementos materiales vistos para el *Sítio arqueológico* 6. Además de la diferencia ideológica impuesta por el ejercicio de un determinado ritual funerario realizado en un espacio físico probablemente restringido al círculo familiar del propietario o gestor del dominio, es llamativa la presencia de elementos cuya materia prima y técnica de elaboración son totalmente ajenos a las producciones locales. Las columnas y la basa descritos proceden de talleres (sea por encargo o compra en origen, sea por artesanos itinerantes) que funcionan al margen de la red socioeconómica articuladora de este territorio.

Estos espacios de manifestación del poder a través de materiales de prestigio pueden estar indicando la existencia de las élites regionales que captan y distribuyen los excedentes agropecuarios en este momento de transición entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. No parece probable que casos como el de *Vale da Bexiga* responda a procesos exógenos evangelizadores de poderes eclesiásticos, sino a demostraciones o reivindicaciones de poder por parte de una limitada parte de la población vinculadas a la manifestación de fe que acompaña al ritual funerario. La aparente construcción *ex novo* de este edificio y la presencia de varios espacios habitacionales y productivos en el entorno inmediato nos habla de un poblamiento disperso pero articulado, probablemente polarizado por los espacios de cultivo óptimos (por lo menos a escala local) y/o las vías de comunicación. La administración del territorio parece haberse fragmentado, fenómeno claramente visible en la región durante el siglo VII pero que muy probablemente comenzara ya en la centuria anterior. La estructuración del espacio (físico y mental) se traslada así a propiedades de pequeño y medio tamaño, a espacios transformadores gestionados a escala familiar (*v. gr.* lagares), a la capacidad de decisión en lo que respecta al espacio funerario particular (sepulturas excavadas en la roca), a una amplia difusión de la gestión productiva doméstica (o local) para los objetos de uso cotidiano y a la casi total supresión de los materiales de importación (Prata y Cuesta-Gómez, en este volumen).

Dado el avance en la última década en el conocimiento de la cultura material y de los espacios de hábitat y productivos, son nuevas cuestiones las que obligan a tomar aire y repensar los focos de la investigación. Al mismo tiempo que parece observarse una clara agencia campesina en una serie de trazos detectables arqueológicamente, es posible vislumbrar una superestructura que, por ejemplo, está absorbiendo los excedentes productivos, que hace circular monedas acuñadas en oro, que está interesada en conservar las vías de comunicación y que mantiene la capacidad de distinguirse en el ritual y el espacio funerario. Es necesario definir las características de estas relaciones verticales, de las fórmulas de propiedad de la tierra como medio de riqueza y, al mismo tiempo, la integración de estas aristocracias locales y/o regionales en redes más extensas y cercanas a los polos de poder del naciente reino visigodo. Afortunadamente, la labor investigadora de quienes nos precedieron y la revisión crítica de sus trabajos, junto con nuevos datos y contextos, ofrecen nuevas perspectivas en el análisis de esta compleja realidad.

Bibliografía

ALMEIDA, J. Mendes de y FERREIRA, F. Bandeira (1967): “Varia Epigraphica”. *Revista de Guimarães*, 77: pp. 47–52.

ALMEIDA, F. de (1962): “Arte Visigótica em Portugal”. *O Arqueólogo Português* (separata), Nova Série, 4. Lisboa: Museu Etnográfico Português, pp. 5–278

ALMEIDA, F. de (1971): “Notas sobre moedas visigóticas”. *O Arqueólogo Português*, 3ª série, 5: pp. 215–226.

- AREZES, A. (2014): *Ocupação “Germânica” na Alta Idade Média em Portugal: as necrópoles dos séculos V a VIII*. Tesis Doctoral. Universidade do Porto.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 80. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia / Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas.
- CAEIRO, J. O. (1984a): *A Necrópole I da Azinhaga da Boa Morte – Castelo de Vide*. Évora: Assembleia Distrital de Portalegre.
- CAEIRO, J. O. (1984b): *A Necrópole II da Azinhaga da Boa Morte – Castelo de Vide*. Évora: Assembleia Distrital de Portalegre.
- CARNEIRO, A. (2011): *Povoamento rural no Alto Alentejo em época romana. Lugares, tempos e pessoas. Vectores estruturantes durante o Império e Antiguidade Tardia*. Tesis Doctoral. Universidade de Évora.
- CRUZ VILLALÓN, M. (1985): *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- CUESTA-GÓMEZ, F. y PRATA, S. (2021): “Se hace camino al andar. Sepulturas rupestres y poblamiento altomedieval en el Vale de Galegos (Castelo de Vide, Portugal)”. In Barroca, M. J. (coord.): *Sepulturas escavadas na rocha na fachada atlântica da Península Ibérica. Atas do Congresso Internacional*. Porto: CITCEM, pp. 145–164.
- CUESTA-GÓMEZ, F.; PRATA, S. y RAMOS, T. (2018): “Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal)”. In Martín Viso, I.; Fuentes, P.; Sastre, J. C. y Catalán, R. (coords.): *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d.C.)*. Valladolid: Ed. Glyphos, pp. 137–158.
- DOMINGO, J. Á. (2011): *Capitales tardorromanas y visigodos en la península ibérica (ss. IV-VIII)*. Documenta, 13. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica (ICAC).
- DOMINGO, J. Á. (2015): “Tendencias y modelos decorativos en los capiteles de las villas tardorromanas de Hispania del s. IV-V d.C.”. *Butlletí Arqueològic*, 36–37: pp. 83–132.
- GRANDE, C.; SARNADAS, H. y PENHASCO, J. (1995): *Relatório da prospecção arqueológica da parte norte da barragem de Póvoa e Meadas*. Informe inédito. Archivo SACMCV.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2007): “El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres”. In Caballero, L. y Mateos, P. (coords.): *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica*. Anejos de AEspA, XLI. Madrid: CSIC, pp. 301–344.
- LAVADO PARADINAS, P.; MONTEIRO, J. P.; CAEIRO, J. O.; y MARTÍN AMORÓS, P. (1981): *Estudio y Proyectos sobre los valores artísticos e arqueológicos del Parque Natural de S. Mamede*. [Évora]. Relatório policopiado.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Lfg. 2. Collection Madrider Forschungen. Berlin: Gruyter.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1922): “Notícias Arqueológicas do Alto Alentejo”. *O Arqueólogo Português*, 1ª série, 25: pp. 118–123.

LEITE DE VASCONCELOS, J. (1934): “Antiguidades Alentejanas”. *O Arqueólogo Português*, 1ª série, 29: pp. 173–185.

LÓPEZ-ROMERO, E. (2005): *Arqueología del paisaje y megalitismo en el centro-oeste peninsular: evolución de las pautas de poblamiento en torno a la cuenca del río Sever (España-Portugal)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

MAGUSTO, J. (2008): “A propósito de um colunelo...” [Texto divulgativo de uso municipal]. Castelo de Vide: Câmara Municipal de Castelo de Vide / SACMCV, 15 pp.

MONTEIRO, M. (2011): “A villa romana dos Mosteiros (Castelo de Vide)”. *Açafa on-line*, 4: [126 pp.].

OLIVEIRA, J. de (1997): *Monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever*. Lisboa: Ed. Colibri / Ibn Maruan.

OLIVEIRA, J. de; RIBEIRO, M. y PINTO, M. (2011): “Carta Arqueológica de Nisa – 1.ª Fase (Revisão do PDM)”. In Carneiro, A.; Morgado, P.; Oliveira, J. de y Rocha, L. (eds): *Arqueologia do Norte Alentejano. Comunicações das 3as Jornadas*. Lisboa: Edições Colibri / C. M. Fronteira, pp. 333–349.

PAÇO, A. (1949): “Inscrição Cristã do Monte-Velho (Beirã – Marvão)”. *Brotéria*, 49 (1), pp. 40–54.

PAÇO, A. (1953): “Carta arqueológica do Concelho de Marvão”. *Actas do XIII Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências, Lisboa (1950)*. Lisboa: Associação para o Progresso das Ciências, pp. 93–127.

PAÇO, A. (1960): “Vestígios de influência germânica no Concelho de Cascais”. *Bracara Augusta* (separata), 9: pp. 1–15.

PEREIRA, F. Alves (1905): “Antiguidades de Vianna do Alentejo. 4. Antiguidade do cemitério”. *O Archeologo Português*, Série 1, 10: pp. 16–28.

PITA, A.; MAGUSTO, J. y FÉLIX, N. (1995): *Levantamento Arqueológico da Área de Influência da Barragem de Póvoa e Meadas. Zona Sul*. 3 volúmenes. Informe inédito. Archivo SACMCV.

PRATA, S. (2012): *As necrópoles alto-medievais da Serra de São Mamede (Concelhos de Castelo de Vide e Marvão)*. Dissertação de mestrado em Arqueologia. FCSH – UNL.

PRATA, S. (2018a): *Arqueologia do povoamento rural alto-medieval no território de Castelo de Vide (séculos V–VIII)*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.

PRATA, S. (2018b): “Articulação da paisagem rural pós-romana no território de Castelo de Vide (Portugal)”. In *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del medievo*. Catálogo de exposición. Salamanca: Ayto. de Ciudad Rodrigo, pp. 216–237.

PRATA, S. (2019): “Post-Roman land-use transformations: analysing the early medieval countryside in Castelo de Vide (Portugal)”. In Brady, N. y Theune, C. (eds): *Ruralia XII: Settlement change across Medieval Europe; old paradigms and new vistas*. Leiden: Sidestone Press, pp. 65–71.

PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2017): “Antes da vide e do castelo: arqueologia da Alta Idade Média no território de Castelo de Vide”. In Costa, A.; Andrade, A. e Tente, C. (coords.): *O papel das pequenas cidades na construção da Europa Medieval*. I Jornadas Internacionais de Idade Média. Coleção Estudos, n.º 17. Lisboa: IEM / CM Castelo de Vide, pp. 144–159.

- PRATA, S. y CUESTA-GÓMEZ, F. (2020): “Oil and wine production in early medieval settlements from Castelo de Vide (Alentejo, Portugal): dating, context and production scale”. *Archaeologia Medievale*, 47, pp. 183–198.
- REPENICADO, A. (1965): *Relação de Sucessos Históricos, Notícias e Acontecimentos Políticos, Administrativos, Sociais e Outros da Notável Vila de Castelo de Vide*. O Castelovidense, n.º 281–397.
- RICARDO, S. (2015): *Sítio Arqueológico do Mascarro. Um modelo para o povoamento antigo no concelho de Castelo de Vide*. Dissertação de mestrado. Universidade de Évora.
- RIPOLL, G. y CHAVARRÍA ARNAU, A. (2005): “El altar en Hispania. Siglos IV–X”. *Hortus Artium Medievalium*, 11: pp. 29–48.
- RODRIGUES, M. C. (1975): *Carta Arqueológica do Concelho de Castelo de Vide*. Lisboa: Junta Distrital de Portalegre.
- RODRIGUES, M. C. (1978): *Sepulturas Medievais do Concelho de Castelo de Vide*. Lisboa: Junta Distrital de Portalegre.
- ROLO, A. M. (2018): *O Mundo Funerário Romano No Nordeste Alentejano (Portugal)*. Tesis Doctoral. Universidade de Lisboa.
- SAA, M. (1967): *As grandes vias da Lusitania*. Tomo VI. Livros XVI e XVII. Lisboa.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2012): *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte Romano*. Cuadernos Emeritenses, 37. Mérida: MNAR.
- SARNADAS, H. y PENHASCO, J. (1995): *Relatório do Levantamento Arqueológico da Zona C, Parcela 4 — Castelo de Vide*. Informe inédito. Archivo SACMCV. [89 pp.].
- SASTRE DE DIEGO, I. (2009): *El altar en la arquitectura cristiana hispánica tardoantigua y medieval: estudio Arqueológico*. Tesis Doctoral. Dpto. Prehistoria y Arqueología, Univ. Autónoma de Madrid.
- SASTRE DE DIEGO, I. (2010): *Los primeros edificios cristianos de Extremadura: sus espacios y elementos litúrgicos*. Caelum in Terra. [Mérida]: Asamblea de Extremadura / Instituto de Arqueología de Mérida.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2015): *Arqueología del campesinado medieval en la Cuenca del Duero (ss. V -VIII d.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.
- WOLFRAM, M. (2011): *Uma síntese sobre a Cristianização do Mundo Rural no sul da Lusitania*. *Arqueologia — Arquitectura — Epigrafia*. Tesis Doctoral. Universidade de Lisboa.